

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

CASUALIDADES.

Dos ingenios mellizos.

Vamos á contar hoy á nuestros benévolos lectores una cosa histórica, que es por historia y que pica en historia.

Han de saber vuestras mercedes que en el felicísimo año de 1843, por las calendas de Abril, cierto jóven gaditano llamado don Adolfo de Castro publicó una obrita intitulada *Historia de la muy noble, muy leal y muy heroica ciudad de Cádiz*. Creemos que nada de censurar hay en que un hombre escriba la historia de su patria. *Dulce et decorum est pro patria mori*, decia Horacio. Dulce y honroso es morir por la patria. *Dulce et decorum est pro patria scribere*, decimos nosotros. Escribir por la patria es muy dulce y muy honroso.

Pues bien: hé aqui que el señor don Pascual Madoz, autor que se dice de un *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar*, publicó en el año de 1846 el tomo quinto de su obra, donde á la larga y con largueza de manos se habla de Cádiz, y por consiguiente de la historia de una ciudad tan famosa.

La relacion de los hechos que pasaron en la antigua Gades, mientras fué poseida de fenicios, cartagineses y romanos, poco ofrece á la curiosidad de los que buscan las galas agenas con que se suelen vestir las cornejas. Pe-

ro al llegar á la página 198 del referido tomo quinto, ya el señor Madoz no pudo contentarse, y entrando en la historia de Cádiz, escrita por don Adolfo de Castro, como si fuera terreno valdío, ó tierra de infieles, comenzó el mas espantoso saco que han visto los nacidos, y esperan ver los venideros. Hay, sin embargo, una circunstancia que disminuye la gravedad del delito cometido por el señor Madoz. El mal ejemplo hace muchas veces caer en acciones muy vituperables á los hombres de mas recto proceder. Y como el autor del *Diccionario* no empezó á talar la historia de nuestro amigo hasta el instante en que se refiere la conquista de Cádiz por el sábio rey don Alonso, sin duda dijo para sus adentros: «Si don Alonso que era rey y que era sábio, conquistó á Cádiz, yo don Pascual que soy rey, de mi *Diccionario* y sábio en tomar noticias y párrafos sin la voluntad de sus dueños, ¿porqué no he de conquistar la historia de esa ciudad? Si don Alonso ganó esta isla á Abenjucef, ¿porqué no he de despojar de su historia á don Adolfo de Castro? ¿Qué mas dá una ciudad que una historia?»

De forma que de un momento á otro, han quedado revueltos el buen don Alonso el Sábido, don Pascual Madoz, el moro Abenjucef y don Adolfo de Castro; ensalada de muertos y vivos, muy apetitosa para el paladar de los que se alimentan de murmuraciones y de malicias.

La conquista de la historia de Cádiz está hecha con bastante destreza. Y como es natural en todo conquistador, el señor don Pascual, al copiar los párrafos de la obra del señor don Adolfo, de cuando en cuando varió una palabra, ó suprimió una frase.

Examinemos, pues, el mérito de la con-

quista y de las nuevas leyes dadas por el señor Madoz á la obra conquistada:

EL SR. CASTRO.

EL SR. MADOZ.

Página 62.

Pág. 199, columna 1.^a

Infelices fueron los resultados de esta jornada para los ingleses; pues perdieron lo mas florido de su gente de guerra y vieron precisados á huir á causa de la bizarrísima defensa tanto de la ciudad de Cádiz quanto de la armada que estaba sobre las aguas de su bahía.

Los resultados en esta jornada fueron fatales para los ingleses quienes perdieron lo mas florido de la gente de guerra viéndose obligados á huir á causa de la heroica defensa tanto de la ciudad de Cádiz, como de la armada que estaba sobre las aguas de su bahía.

Páginas 79 y 80.

Página 199, columna 1.^a y 2.^a

En la mañana del día 1.^o de Noviembre de 1755, á cosa de las nueve y media, se comenzó á sentir un estremecimiento de la tierra que poco á poco fué arreciando hasta el extremo de mover los edificios con violentos y desmesurados vaivenes.

A cosa de las nueve y media de la mañana del día 1.^o de Noviembre de 1755, se sintió un estremecimiento de tierra que poco á poco fué arreciando hasta el extremo de mover los edificios con violentos vaivenes.

Retirado el mar dispuso don Antonio Azlor, gobernador de Cádiz, que no se permitiese á ninguna persona la salida de la ciudad por Puerta de tierra, y que se hiciesen aquella noche prevenciones de barriles de alquitran y hachas de viento, para que si se repetía el terremoto y embestidas del mar se iluminasen las calles y en semejante con-

Retirado el mar dispuso don Antonio Azlor, gobernador de Cádiz, que no se permitiese á ninguna persona la salida de la ciudad por Puerta de tierra y que se hiciesen aquella noche prevenciones de barriles de alquitran y hachas de viento para que si se repetía el terremoto y embestida del mar se iluminasen las calles y en semejante confusión

no se anduviese á ciegas.

no se anduviese á ciegas.

(Página 86.)

Pág. 199, columna 2.^a

Nelson al escuchar esta respuesta ordenó volver proas á Gibraltar, Cabo Espartel y San-Vicente, dejando sin efecto su determinacion de acometer á Cádiz y contentándose solo con asediar su bahía. En 1805 estaban surtas en ella las escuadras francesa y española. La primera á la orden del almirante Villeneuve: la segunda á la del almirante Gravina. Sabiendo Villeneuve que de Francia venia para relevarlo en el cargo que gobernaba, Rosilly, y que este se hallaba detenido en Madrid en tanto que lo aderezaban el coche en que venia á Cádiz (pues en un vuelco habia perdido una de sus ruedas) determinó privarlo de la gloria que podia conseguir dando batalla á la escuadra inglesa cuyos navios estaban derramados por estos mares.

Nelson al escuchar esta respuesta, ordenó volver proas á Gibraltar, Cabo Espartel y San-Vicente, dejando sin efecto su determinacion de acometer á Cádiz, contentándose solo con asediar su bahía. En 1805 estaban surtas en ella las escuadras francesa y española, la primera á las órdenes del almirante Villeneuve: la segunda á la del almirante Gravina. Sabiendo Villeneuve que de Francia venia para relevarlo del cargo que desempeñaba, Rosilly, y que este se hallaba detenido en Madrid en tanto que le aderezaban el coche en que venia á Cádiz, determinó privarlo de la gloria que podia conseguir dando batalla á la escuadra inglesa cuyos navios estaban derramados por estos mares.

Página 105.

Pág. 201, columna 1.^a

Habia en tanto dado fondo en las aguas de la bahía una escuadra británica á las órdenes del Almirante Purvis, y otra española á las órdenes de don Ignacio de Alava. Ambas fueron maltratadas por un recio

En tanto habia dado fondo en las aguas de la bahía una escuadra británica á las órdenes del almirante Purvis y otra española á las órdenes de don Ignacio de Alava. Ambas fueron maltratadas por,

temporal acaecido el 6 de marzo y dias siguientes. La inglesa perdió el navio portugués *María*. La española tres de línea, una fragata y una corbeta; y el comercio de Cádiz varias naves. Los franceses en vez de amparar y dar socorro á los infelices que llevados de la violencia del viento iban á dar en las costas del Puerto de Santa-Maria, disparaban sobre ellos balas rojas. Asi es que casi todas las embarcaciones que vararon en aquellas playas fueron encendidas en voracísimo fuego.

Para muestra de la semejanza que hay entre una y otra obra, basta lo dicho. Desde la página 198 del *Diccionario* del señor Madoz hasta la 205 inclusive, no se hallará mas que una copia fiel de la historia del señor Castro. Y aun en páginas anteriores se encuentran algunos otros pasages por donde se echa de ver lo mucho que al diccionarista ha agradado el trabajo de nuestro compatriota. Léase en confirmacion de esta verdad los párrafos siguientes:—

EL SR. CASTRO.

(Página 25.)

Por mas de 15 leguas de camino áspero, peñascoso, de hondos valles y levantados cerros, venia encañada el agua á Cádiz desde las sierras de Tempul. Vacíabase y recogia en grandes albercas, situadas donde hoy están los fosos de la Puerta de Tier-

EL SR. MADDOZ.

Pág. 197, columna 2.^a

Por mas de 15 leguas de camino áspero, peñascoso, de hondos valles y empinados cerros, venia encañada el agua á Cádiz desde las sierras de Tempul. Vacíabase y recogíase en grandes albercas, situadas donde hoy están los fosos de la Puerta de Tier-

ra, cada una de doscientos piés de largo y setenta de ancho. Además de esta soberbia fábrica estaba adornada la ciudad con hermosos edificios y estatuas de primorosa escultura.

La obra de don Adolfo de Castro vió la luz pública en 1843, y el tomo quinto del *Diccionario* del señor Madoz en 1846. Pero aunque algunos maliciosos quieran atribuir á este señor un hurto literario, no será fuera de razon poner la verdad en su punto.

El señor don Pascual Madoz para nada cita el nombre del literato gaditano ni el título de la obra, que tanto se asemeja al artículo de Cádiz, puesto en el famoso *Diccionario*. Pero ¿qué mas muestra de la estima en que tiene la historia de nuestra patria el señor Madoz, que haber hecho una segunda edicion de ella, y haberse constituido en su padre adoptivo, generosidad que el señor Castro no sabrá agradecer, por aquello de que la ingratitud es muy propia del linaje humano?

A mas que tal vez la igualdad que existe en los párrafos citados y en los otros que hemos entregado al silencio, consistirá en una de aquellas casualidades que para daño de las reputaciones literarias acostumbra á levantar el ángel de las tinieblas. Y ¿quién sabe si el señor Castro adivinaria lo que sobre Cádiz iba á escribir un año despues el señor Madoz, y lo hizo un hurto anticipado? Todo cabe en lo probable. El señor Castro puede muy bien ser profeta, y no tener reputacion de tal, porque ninguno es profeta en su patria.

Y adelgazando todavía mas estos argumentos, sacaremos quizá en claro que los ingenios de los señores don Pascual Madoz y don Adolfo de Castro, sin tener el uno y el otro la mas pequeña noticia son gemelos, en cuyo caso se esplica muy fácilmente la perfecta igualdad que hay entre la historia de Cádiz publicada el año de 1843 y una parte del tomo quinto del *Diccionario* impreso en 1846.

Pero de cualquier modo el señor Castro sale perdiendo en la cuestion; porque si bien puede exclamar al ver la obra del señor Madoz;

«Yo el menor padre de todos los que hicieron este niño, que concebisteis á escote entre mas de veinte y cinco,» al cabo el autor del *Diccionario*, que es hombre que conoce la aguja del marear, ha escrito para la ante-portada de su libro una nota que dice, ni mas ni menos, lo siguiente:

«Esta obra es propiedad de su autor quien perseguirá ante la ley al que la reimprima sin su permiso.»

Y como la historia de Cádiz de don Adolfo de Castro forma parte del *Diccionario*, cuando nuestro amigo quiera imprimirla de nuevo, ó tiene que pedir permiso al señor Madoz ó aventurarse á los peligros de ser perseguido ante la ley por un hurto literario, del que Dios nos libre.

POESIA.

A un ramo de flores.

Flores, del prado alegría,
si todo vuestro vivir,
vuestro amar, vuestro sentir,
vuestra gloria es solo un dia,

Aun mucho poder alcanza
del cielo vuestro favor;
pues os dá vida el Amor
al soplo de la esperanza.

Entre vosotras envio
de mi corazon despojos,
que antes de ver unos ojos
aborrecí como mio.

Tiernas flores, vuestro encanto
han marchitado mis penas
con la sangre de mis venas
vertida en forma de llanto.

Con dolor y envidia miro
vuestras hojas delicadas,
que ya están envenenadas
por mi aliento en un suspiro.

Mas si el cielo á vuestra gloria
destina á corto vivir,
felices vais á morir,
al lado de mi *Victoria.*

TEATRO PRINCIPAL.

No hay dia en que no oigamos decir algo acerca de la suerte que le cabe al teatro Principal, y hablando con mas propiedad, á los concurrentes á dicho coliseo; pues ó están condenados á ver cerradas sus puertas ó á oír malos cantantes y peores cómicos, salvo los casos particulares en que alguna que otra notabilidad viene de paso por Cádiz ó por cortísima temporada. Ahora corre la voz de que para este invierno alternará la compañía de verso del teatro Principal de Sevilla con la lirica del mismo; y aun cuando esta noticia, algo dudosa, fuera cierta, siempre resultará que el teatro de Cádiz no tiene vida propia sino prestada, lo cual es por cierto bien triste cosa.

¿Cuál es la causa de la pobre situación de este coliseo? ¿En qué consiste que no es dable aquí jamás, como en Sevilla, Granada y otros pueblos de menor importancia, formar una compañía estable que pertenezca á Cádiz y solamente á Cádiz?

Estamos persuadidos de que no hay persona que desconozca de dónde viene este mal, pero no lo estamos menos de que nunca se ha pensado en remediarlo.

El precio del alquiler de la casa, y lo que es peor todavía, los palcos y lunetas de propiedad, quitan á cualquier empresario las ganancias que reportaria de hacerse cargo de formar una compañía, bien sea lirica, bien cómi-

ca para el teatro Principal. Saben casi de positivo que han de perder su dinero, si satisfaciendo, como es justo, los deseos de un público tan culto y entendido como el de Cádiz, se propusieran ajustar cómicos ó cantantes de algun mérito, aun cuando no escaseara la concurrencia.

No desconocen tampoco, y la experiencia muy reciente lo tiene acreditado, que con malos actores, apesar de que no les seria preciso sufragar grandes gastos, el teatro estaria desierto, porque el gusto del público gaditano es demasiado delicado para tolerar mamarrachos como los que recientemente hemos oido.

Ademas, un teatro al que por la disposicion y precio de sus localidades no puede concurrir mas que la clase acomodada ó la media, y al que no asiste la otra de la sociedad, es de todo punto imposible que se sostenga por largo tiempo, esplicándose de este modo las quiebras que han sufrido la mayor parte de las empresas que han carecido de medios para soportar no pequeñas pérdidas. Y en vista de esto, ¿quién habrá que se atreva á tomar á su cargo la formacion de una compañía estable para el teatro Principal?

Ciertamente que no será ninguna persona que ofrezca garantías, sino la que nada aventure en el caso de un éxito desgraciado; y es lo que hemos visto por desgracia con harta frecuencia en esta ciudad.

Pero se nos preguntará quizá, ¿y cómo se evita este mal? ¿Cómo se consigue que haya permanente en Cádiz, siquiera por algunas temporadas, una compañía de verso digna de este pueblo tan culto é inteligente? En nuestro concepto y en el de muchas personas entendidas, no es empresa tan difícil como algunos piensan.

Dos medios se presentan para el logro de éstos que son los deseos de todo el públi-

co de Cádiz.

Hágase que el teatro Principal ofrezca localidades de poco precio á la parte del pueblo que por carecer de ellas no concurre. Y esto se conseguiria construyendo gradas altas, como en los teatros de Barcelona, es decir, donde hoy están situadas la última fila de palcos y las platillas. Abrase otra entrada para las personas que vayan á los sitios comunes. Aumentese el número de lunetas, disminuyendo el de las crujías; con esta sola modificacion se aumentaria la cabida y se facilitaria la entrada á muchas personas que no asisten hoy á este teatro por las razones espuestas. Es seguro que entónces no faltarían quienes acometieran la empresa de tomar á su cargo un teatro, del cual habian de reportar utilidades, haciendo de modo que desapareciera la gran desventaja de la propiedad de los palcos primeros. Bastaba á las empresas aumentar el precio de la entrada principal y disminuir proporcionalmente el de todas las localidades.

Este es uno de los medios que por hoy no hacemos mas que apuntar, á fin de que se convenza la junta de beneficencia de que en su mano está variar la suerte de aquel desdichado teatro, que continuando como hasta el presente, dejará pocos beneficios á las casas de misericordia, y privará al pueblo de una de las diversiones que mas le ilustran y le convienen.

El segundo medio que se presenta en el caso de que no fuera dable á la junta hacer obra alguna en aquel coliseo, es no impedir la construccion de otro, bien donde está el Circo, bien en otro punto, bajo pretexto de el perjuicio que en su concepto se seguiria á las casas de beneficencia, de la existencia de un buen teatro que obligara al Principal tener cerradas sus puertas: y decimos en su concepto, porque, como probaremos en otro artículo, se podria conseguir sin causar estos males á los

pobres; pero aun cuando así no fuera, son tan pequeños que no es razon, para que por este temor se causen mayores á una poblacion entera, porque mayores son tenerla privada de teatros dignos de ella, y reducida á uno de tercer orden, que por su construccion y por su estado, ni aun merece con propiedad el nombre de teatro.

MODAS.

Una colaboradora de un periódico madrileño (*La Reforma*) ha dirigido á aquella redaccion un artículo de modas, que nosotros reproducimos hoy en las columnas de la *Tertulia*, en la seguridad de que será leído con agrado por nuestras lectoras.

«Al principiar, bellas madrileñas, este artículo, tengo un libro en las manos.—¿Un libro? Sí, queridas mías, un libro que consulto.—¿Consultar un libro para escribir un artículo de modas?—No sabiamos que hubiese libros en que seriamente se tratase de tan caprichosa y voluble deidad.—Tampoco lo sé yo.—¿Será algun periódico de modas?—Un periódico no es un libro, y os repito que éste lo es; no muy voluminoso ciertamente, pero al fin es un libro en regla. Un libro que si se quiere no es muy interesante para vosotras, pero que para mí lo es mucho mas en este momento que una novela de Chateaubriand, de Sué, de Walter Scott ó de Cooper, porque me proporciona el grandísimo placer de daros una buena noticia. Este libro es... ¡un almanaque!!!—¿Un almanaque! ¿y qué tiene que ver un almanaque con las modas?—Mucho, amadas mías. Natural era que al hablaros de modas os insinuase los trages con que apareceríais mas seductoras aún en los días de las próximas ferias. ¿Pero cómo lucir

vuestros encantos si Saturno nos declaraba su acostumbrada é implacable guerra de todos los años? ¿Y cómo aseguraros de lo contrario? No habiendo ni oráculos ni Pitonisas que nos descubran el *porvenir*, he tenido que recurrir al *almanaque*, al que fuertemente he estrechado contra mi corazon al leer en él, en el día 24: *Cuarto creciente á las 11 y 17 minutos de la mañana en Capricornio*. Buen tiempo.—¡Buen tiempo!!! ¿Comprendeis todo lo que dicen estas palabras? Dicen que al par de la ligera mantilla y fresco sombrero de paja ó crespon, podeis tambien llevar el elegante sombrero de gro ó raso sin que por eso os pese ni os dé calor; que al par de los transparentes vestidos de muselina ó barego llevareis los ricos de damasco ó gro, que al par de la sencilla manteleta de muselina podeis llevar la magnífica de gro de Nápoles, y que al par de las botitas grises podeis llevarlas negras ó de color oscuro; en fin, significan una caprichosa mezcla de verano é invierno, un *potpourri* de trages, un continuo variar, ó séase un *coquetismo* encantador. Ya que en lo único que se nos permite ser *coquetas* es en el vestírnos, y ya que los dioses á pesar de ser *másculos* nos son propicios, aprovechémonos y seamos coquetas de todo corazon en las próximas ferias. Sí, seamos coquetas, y para ello no ajustéis demasiado el corsè, pues en vez de aparecer vuestras formas flexibles cual una rosa en su tallo, aparecen cual un feo leño vestido: no deis demasiada bandolina á vuestros lindos cabellos, ni los echeis mucho á la cara pues ocultareis uno de los encantos mas bellos en la muger que es una frente ovalada y un lustroso y dócil cabello; no lleveis demasiado largos vuestros trages, pues con mucha razon dice una de nuestras amables suscriptoras, ocultais vuestro pequeño pié, y no podeis lucir ya en la calle una elegante botita, ó ya en casa una cómoda y bonita zapatilla bordada. Para ayudaros en vuestro coquetismo, vamos á describir dos figurines, en los cuales será muy poca la novedad que encontrareis, pero no hay otros dignos de descripcion.

Principiaremos por una rica bata de casa de glacé color paja, abierta de arriba á bajo y solo cerrada en la cintura por un cordón del mismo color; enagua bordada hasta la rodilla; manga medio larga; camisolín y man-

guitos de encaje; cofia á la María Stuard y un sencillo bandeau.

Vestido de muselina blanca con cinco volantes acabados en grandes ondas, las que se guarnecen con tres órdenes de puntilla, con intermedio proporcionado al ancho de dicha puntilla: cuerpo alto enteramente liso, con una puntilla alrededor del cuello; manga flotante medio corta y como los volantes concluida en grandes ondas, guarnecidas con tres puntillas; peinado á la María Stuard; sombrero de paja de Italia con cintas del mismo color y un precioso ramo de flores campestres; manteleta de glacé azul celeste con blonda ancha del mismo color. Ved aquí, mis queridas amigas, un elegante vestido de calle, que aún lo será mas, si en vez del sombrero y de la manteleta, poneis un bonito velo mantilla que deje ver vuestro cuerpo y vuestro lindo peinado.

DESCUBRIMIENTOS NOTABLES.

CIFRAS.—Unos atribuyen la ciencia de los números á Mercurio, otros dispensan este honor á Abraham, éstos á los asirios, aquellos á los fenicios. Segun Costadauc, se hicieron al principio uso de las diferentes inflexiones y posiciones de los dedos para significar los distintos números: despues contábase con guijarros, *calculus* en latin, y de aquí la palabra cálculo; mas tarde vinieron las cifras, inventadas por Minerva, como lo dice Tito Livio; pero Platon y San-Atanasio atribuyen este invento á Palamedes, al paso que San-Isidoro de Sevilla piensa que es debido al famoso Pitágoras.

Las cifras arábes que son las que se usan actualmente, fueron introducidas en Europa por los sarracenos en el año de 991. Antes de esta época solo se servian de las letras del alfabeto destiuadas hoy al álgebra.

CHOCOLATE.—Fué importado en Europa por los españoles el año 1524. Pero hasta el

de 1626 no empezó á usarse. En Francia lo introdujo el cardenal Richelieu, que se servia de él para moderar los vapores del higado. Tuvo este secreto de algunos religiosos españoles.

ESCOPETAS DE VIENTO.—Guther de Nuremberg es el inventor de este instrumento mortífero; pero Juan Lossinger, paisano suyo, lo perfeccionó en el año 1560, hasta el punto de no haber sufrido despues mejora alguna.

IMPRENTA.—Tres ciudades se han disputado el honor de ser la patria del inventor de la imprenta, y son: Harlem, en Holanda, Strasburgo y Mayenza. Pero está probado que esta última es la que posee títulos que justifican tal pretension. Los primeros ensayos tipográficos anteriores al año de 1460, fueron hechos por Juan Frust, Pedro Schviffer y Juan Gutemberg.

INCOMBUSTIBLES.—Se ha visto á muchos charlatanes andar con los piés desnudos sobre barras de hierro enrojeado, y lavarse las manos con plomo derretido. Uno de los mas famosos fué un inglés llamado Richardson, y cuyo secreto consistia en frotarse las manos y los piés con espíritu puro de azufre: esta sustancia cauteriza la epidermis y la endurece hasta el punto de resistir al fuego. Hemos leido esta receta en un libro de Ambrosio Paré, en el que asegura que él mismo hizo la prueba con muy buen resultado.

Miscelánea.

Esta tarde se estrenará una tragedia gitanesca en el teatro del Circo, escrita por el jóven gaditano don Rafael Pitaluga y Delgado. Intitúlase *El heróico tio Ciruelo ó el Chavorró y los Jalares*. Es una parodia de *Guzman el Bueno*.

—Mañana, en el mismo teatro, tendrá lugar el beneficio de la primera dama de la compa-

ña doña Dolores Leon, actriz muy apreciada del público. La funcion promete ser divertida, buena y larga sobre todo. A las cinco y media de la tarde empezará con el drama en cuatro actos, *Juan de Padilla*. Seguirá la cancion de *La perla de Triana*, y luego la *Tarantella napolitana*. Y como si toda esta racion fuera poca para los estómagos de los espectadores, se pondrá en escena el drama en tres actos, *Diego Corrientes ó el haidido generoso*. Despues de terminar la representacion de este drama, se bailará el *Jaleo de Jerez*, y se ejecutará el sainete *Caldereros y vecindad*: con el cual dará fin la funcion. Creemos que la concurrencia será mucha, tanto por lo entretenido del espectáculo, cuanto por lo estenso de él. Por la módica cantidad de dos reales y medio que, segun creemos, vale la entrada en este teatro los dias de beneficio, las personas que vayan á las gradas ven dos funciones dramáticas en una.

—ORIGINALIDAD INGLESA. Escriben de Londres á la *Estafeta*: «Un tal Gothard ha muerto la semana pasada en Walworth, donde habia hecho su fortuna dedicándose al comercio de hortaliza. Habia conservado un estrechado cariño á un borrico, compañero sumiso de sus trabajos en el largo espacio de 26 años. Llamábale «mi querido Moak» y cuando celebraba, como todo buen inglés, las fiestas de Navidad con una esplendida comida, hacia poner á su asno á la mesa y le servia la primera tajada de *plum-pudding*. Gothard no ha olvidado en su testamento á su antiguo y fiel compañero; ha legado una renta para asegurarle en el resto de su vida una existencia confortable.

Pero no es esto todo; el testador ha exigido, bajo pena de exheredacion de sus legatarios y de destitucion de su ejecutor testamentario, que Moak figurase en la coremonia de sus funerales como presidente del duelo, cubierto con una especie de capa negra y un crespon al rededor de las orejas. Los eclesiasticos de la parroquia y las autoridades se oponian á esta profanacion, pero los legatarios, y particularmente el encargado de la custodia del borrico, declararon que no querian perder los beneficios del testamento, y que solo por la fuerza se les impediria dar cumplimiento á la última voluntad del difunto. A

la hora señalada el fúnebro cortejo se dirijia á la iglesia para ir despues al cementerio. El asno marchaba gravemente detrás del féretro y á la cabeza de catorce parientes ó legatarios, que, colocados de dos en dos aparentaban estar muy compungidos.

La novedad y rareza del ceremonial habia llovido á las cercanias de la iglesia á un inmenso gentio y se temia alguna jarana, razon porque se veian muchos agentes de policia tranquilizando a millares de curiosos. Para evitar que la multitud se empeñase en entrar al templo, pudo la autoridad conseguir que el burro no pasase del hombral de la puerta asomando tan solo la cabeza. Celebrado el oficio, segun el rito protestante, y despues de dar sepultura al cadaver, Moak fué conducido con gran pompa hasta su cuadra donde debo pasar tranquilamente el resto de sus dias.»

—BUEN ENEMIGO DE LAS LUCRAS.—Nos ha llamado infinitamente la atencion la nota que el periódico inglés *The Standard* consagra á disculpar un retardo en su reparto. Es el caso que á las cinco de la mañana se escapó de una pizarra de reses conducidas al matadero, adivinando sin duda el destino temible que la esperaba, un enorme buey de testoz respetable y retorcidas astas; el animal emigró refugiándose en la imprenta del enuciado periódico británico, y situándose en la sala de prensas entre dos máquinas, haciendo imposible la tirada sin su espulsion; los prensistas que acudian á su trabajo quedaron sorprendidos con la presencia del cornudo tipógrafo, y como quiera que el arte de Paquiro y Cúchares no está al alcance de los flemáticos ingleses, ni el capoto de un aprendiz, ni la muleta de un cajista vinieron á llamar la atencion del vicho y á sacarle del puesto en que tanto embrazaba: refugiaronse al primer piso los oficiales haciendo éste desaire al oficioso visitante, que quedó dueño absoluto del campo hasta que los pastores llegaron; para asombrar al bruto se soltó el vapor que pone en juego las maquinas, pero el ex-toro pareció gozar con el calórico; al fin su esterminio á mano airada libró á la prensa de la opresion haciendo cesar las trabas puestas á la publicacion del pensamiento.